

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

LAS IDENTIFICACIONES FREUDIANAS EN LA OBRA DE LACAN.

Roberto Mazzuca.

Cita:

Roberto Mazzuca (2004). *LAS IDENTIFICACIONES FREUDIANAS EN LA OBRA DE LACAN*. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/309>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/ftC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

397 - LAS IDENTIFICACIONES FREUDIANAS EN LA OBRA DE LACAN

Autor/es

Roberto Mazzuca

Institución que acredita y/o financia la investigación

Institución: UBACyT (P091)

Resumen

Como tarea preparatoria para el proyecto UBACyT P091 (2004-07) "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J.Lacan (1974-1981)", el trabajo presenta de manera resumida una revisión de la construcción del concepto de identificación en la obra de Freud y de Lacan y, en especial, la delimitación de las múltiples variedades que distinguen uno y otro.

Resumen en Inglés

As a preliminary work for UBACyT P091 (2004-2007) "Borromean knot structure in the characterization of hysteria in the last period of J. Lacan' s work (1974-1981)", this paper briefly presents a review of the construction of identification concept in Freud and Lacan's work and, in particular, the delimitation of the multiple varieties that each of one distinguishes. Key Word: identification

Palabras Clave

identificación

Esta ponencia forma parte del trabajo preparatorio para el proyecto UBACyT P091 que tiene por objeto definir con precisión las consecuencias en la caracterización de la histeria derivadas de los conceptos introducidos por Lacan hacia el final de su obra, con la finalidad de explorar problemas de diagnóstico diferencial entre histeria y esquizofrenia y, en especial, la categoría clínica de las "locuras histéricas". Es decir, el proyecto se propone desarrollar un análisis de las diferencias histeria-esquizofrenia utilizando, no la concepción estructuralista de la metáfora paterna y de la forclusión del significante del nombre del padre, sino la última clínica lacaniana vertebrada por la estructura de los discursos, las fórmulas de la sexuación y la teoría del nudo borromeo. En especial, las relaciones entre las identificaciones llamadas freudianas, el síntoma histérico y el padre.

Para el cumplimiento de este propósito se requieren algunas tareas previas; este trabajo constituye el resumen de una de ellas: la revisión de la construcción del concepto de identificación en la obra de Freud y de Lacan y, en especial, la delimitación de las múltiples variedades que distinguen uno y otro para intentar esclarecer el modo en que se articulan entre sí.

La identificación en Freud

El concepto de identificación surge muy temprano en el pensamiento de Freud y constituye un componente original de su teoría. Al promediar su obra (7), lo utiliza para oponerse a las concepciones de la psicología social de su época que acentuaba el papel de la imitación en las relaciones interpersonales y en la formación de los grupos. Para Freud, en cambio, la imitación constituía un proceso secundario. Propone el proceso de identificación como una forma particular y primaria de la relación con el otro, de la cual la llamada imitación no constituye sino una de sus consecuencias. En esta segunda etapa de su obra la identificación ocupa un lugar destacado. Sin embargo, las vicisitudes de su trayectoria resultan llamativas ya que, después de ser delimitado en el comienzo mismo del pensamiento freudiano, se eclipsa durante la primera etapa hasta el giro de 1920. Los textos metapsicológicos de 1914, tanto los efectivamente

publicados como los desechados, con excepción de una sus variedades desarrollada en *Duelo y melancolía*, no la incluyen entre sus temas. Y las *Lecciones introductorias al psicoanálisis*, texto en que Freud se propuso reunir el conjunto de su teoría hasta ese momento, no le otorgan casi ningún lugar: solo dos brevísimas menciones en la "Lección 26".

La identificación es introducida por Freud en la época de su diálogo con Fliess como un recurso para interpretar el sentido de los síntomas histéricos y melancólicos (1, p.298). Pero ya en este momento inicial no se reduce a ser un instrumento interpretativo: si sirve para cumplir esa función es porque interviene en la formación misma de esos síntomas. Esta mención es explícita en el texto de Freud: "*La formación de síntoma por identificación* está anudada a las fantasías, o sea, a la represión de ellas dentro del *Icc*, [...]" (ib., subr.mío). Como se ve, se trata de conceptos articulados de manera precisa.

El primer texto publicado en que Freud la menciona es *La interpretación de los sueños*, en relación con el sueño de la bella carnicera. En los párrafos que le dedica a su interpretación, Freud despliega el núcleo inicial, anticipado en el manuscrito de 1897, y de este modo delimita la identificación como un componente esencial de los síntomas histéricos y describe con precisión esta variedad de identificación que consiste en ubicarse en el lugar del otro: a) a partir del reconocimiento de algo en común, y b) con la producción consecuente del síntoma del otro. Lo que enlaza el componente a) con el b) es una cadena significativa inconsciente; Freud dice: "un razonamiento que no llega a la conciencia: ' si por esa causa ella puede tener tales ataques, también yo puedo tenerlos, pues tengo idénticos motivos' ". (p.168). De aquí que la identificación sea un proceso complejo: "Por tanto la identificación no es simple imitación, sino *apropiación* basada en la misma reivindicación etiológica, expresa un ' igual que' y se refiere a algo común que permanece en lo inconsciente". (ib.) Y sus consecuencias resultan de vasto alcance: "... por ese camino los enfermos llegan a expresar en sus síntomas las vivencias de toda una serie de personas y no solo

las propias; es como si padecieran por todo un grupo de hombres y figuraran todos los papeles de un drama con sus solos recursos personales" (2, p.167).

La identificación en la melancolía es una segunda variedad, delimitada y descripta por Freud en 1917 (5). En este caso, se trata de una respuesta particular a la pérdida del objeto libidinal. El melancólico retira la libido del objeto pero, a diferencia del duelo normal, lo reconstruye en el interior de su propio yo, el que resulta "tratado como lo sería el objeto resignado y sufre todas las agresiones y manifestaciones de venganza que estaban reservadas a aquel." (6) Como se ve, la identificación melancólica constituye un proceso muy diferente de la identificación histérica, es poco lo que tienen en común. Además de requerir la teoría del narcisismo, ambas se distinguen nítidamente en la extensión de sus efectos: mientras en la histeria interviene en la formación de los síntomas, en la melancolía trae como consecuencia una profunda modificación en el yo. Freud conserva el término identificación, pero la denomina identificación narcisista para diferenciarla de la identificación histérica.

Reconocemos un tercer tipo de identificación en la interpretación freudiana de la comida totémica, formulada como parte de la teoría de la horda primitiva: "El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza." (4, p.143-4) Es posible observar que esta modalidad de identificación tiene similitudes con la segunda forma, pero difiere de ella por el papel preponderante que asume la ambivalencia.

Una cuarta variedad de identificación es utilizada por Freud explicar la relación del varón homosexual con su madre (3). Se trata de una madre fálica con la que el sujeto conserva una relación incestuosa en un Edipo que no ha llegado a su conclusión por la ausencia de la amenaza de castración. El sujeto se identifica con la madre idealizada y, desde allí, elige sus objetos con el modelo de su propia persona cuando niño, como elegía Leonardo a sus discípulos.

Por fin, cuando en el capítulo 7 de *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud intenta reordenar lo producido hasta ese momento en este tema, describe seis tipos de identificación, a las cuales se agrega en el capítulo siguiente una séptima que es la que caracteriza la identificación entre sí de los miembros de una masa. En primer lugar, la identificación primaria con el padre: constituye una elaboración de la variedad descrita en *Tótem y tabú*. En segundo lugar, tres formas de identificación que intervienen en la formación de síntomas. Las dos primeras, son formas parciales que denomina regresivas porque surgen de la sustitución de una previa relación de objeto. En ambas el yo copia un rasgo único: del objeto rival, en un caso; del objeto amado, en el otro. La tercera, en cambio, prescinde de cualquier relación de objeto previa y se determina solamente por la percatación de una comunidad recientemente constituida entre ambos sujetos. Finalmente, delimita dos identificaciones que se distinguen, en oposición a las tres últimas, por la amplitud con que el yo resulta modificado: la identificación con la madre en la homosexualidad masculina y de la identificación narcisista en la melancolía. La séptima variedad, presentada en el capítulo siguiente, resulta de que los miembros de una masa, al colocar el mismo objeto -el jefe- en el ideal del yo, se identifican entre sí.

Con posterioridad a este texto, Freud continúa elaborando sus conceptos sobre la identificación. La principal innovación proviene de una extensión de la identificación en la melancolía, introducida originalmente para caracterizar un proceso patológico y diferenciarlo de la normalidad. Más tarde es aplicada a la constitución y desarrollo del aparato psíquico. De este modo, los procesos de identificación intervienen tanto en la formación del yo como del superyó. En cuanto al primero, cuando las investiduras de objeto que parten del ello son abandonadas "no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, lo mismo que en la melancolía" (8, p.31). Como se trata de un proceso muy frecuente, sobre todo en fases tempranas del desarrollo, da lugar a la concepción de que "el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto." (ib.) Hacia la finalización del Edipo, esta modalidad de

identificación intervendrá en la formación del superyó. Ante la amenaza de castración, por un interés narcisista, el yo termina por abandonar las cargas libidinales de los objetos paternos. En consecuencia, por identificación con ellos, surge esa instancia del aparato psíquico: "Ni yo mismo estoy del todo satisfecho con estas puntuaciones acerca de la identificación, pero basta con que les parezca posible concederme que la institución del superyó se describa como un caso logrado de identificación con la instancia parental." (9, p.59) Esta última cita ha sido elegida para ilustrar que, aun para el mismo Freud, la teoría de la identificación y sus variadas formas no resultaba satisfactoriamente acabada.

La lectura de Lacan de las identificaciones freudianas

Para Lacan, las distintas identificaciones freudianas, a pesar de que se designen con el mismo término, refieren a procesos heterogéneos. Considera que no son variedades de un mismo concepto sino que constituyen un "agrupamiento heteróclito". Sostiene que es su propia enseñanza la que lo ha transformado en "una serie estructurada" (16, clase del 24-2-65). Ya antes había señalado "(estas) identificaciones no forman probablemente una clase, aunque ellas puedan llevar el mismo nombre que les aporta (apenas) una sombra de concepto (15, clase del 13-12-61)".

Lacan produce esa serie estructurada utilizando como criterio ordenador la fuente de la identificación: una, como forma originaria de relación con el objeto; otra, como su sustitución regresiva; y una tercera, independiente de toda relación previa. Las denomina las "tres formas freudianas de la identificación" (o modos, o tres especies de identificación según las designa en diferentes lugares) que, bien entendido, no están numeradas en el texto de Freud y que, como vimos, son más de tres. Con esta denominación Lacan las distingue de sus propios conceptos: las que podemos considerar las formas lacanianas de la identificación.

En primer lugar, una identificación primaria con el padre, acerca de la que Lacan destaca el rasgo freudiano que la describe como exquisitamente viril y su papel en

el origen del ideal del yo. Pero también las elaboraciones de Freud en *Tótem y tabú* por las que esta identificación es asimilada a un proceso de incorporación.

En segundo lugar, una identificación que es secundaria porque surge por transformación de la relación de objeto previa, en especial es el amor que se transforma en identificación y por eso se subraya que Freud la denomina regresiva. Esta forma de identificación es examinada por Lacan especialmente en relación con la fase fálica y la conformación del ideal del yo. Es también la identificación que estabiliza una posición sexual y por la cual el sujeto, especialmente el varón, se identifica con las insignias paternas.

Finalmente, una identificación que podemos llamar terciaria porque implica como condición la normalización del deseo en la travesía edípica y que es una identificación con un objeto indiferente en cuanto a una relación libidinal previa. Lacan la llama identificación histérica tomando el término freudiano utilizado en el análisis del sueño de la bella carnicera en la *Interpretación de los sueños*. Esto ha generado algunas confusiones. Por una parte porque la amiga, objeto de la identificación de la bella, no es precisamente un objeto libidinalmente indiferente. Por el contrario, es la rival que aparece como queriendo gustar al marido y, para colmo, a quien éste podría dirigir su deseo. Por otra parte, porque se confunde esta identificación histérica, tercera, con las que, en el capítulo 7 de *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud caracteriza como regresivas (es decir, segundas en el ordenamiento de Lacan) y considera constitutivas de los síntomas histéricos.

Naturalmente, al igual que lo que ocurre con otros conceptos, los que surgen de la serie de las tres formas de identificación se van transformando a lo largo de la elaboración lacaniana. Sin embargo, es sorprendente la continuidad de la trayectoria de esa elaboración, no siempre tomada en cuenta y, en esa medida, han surgido múltiples desviaciones en la lectura de estos conceptos lacanianos. Entre ellas, hay que señalar dos que resultan decisivas: a) la que asocia íntimamente la identificación histérica con el concepto lacaniano de rasgo unario (el *einzigster Zug*, en Freud), y consecuentemente b) la que hace coincidir la

identificación histérica con la identificación que Freud describe como constitutiva de la masa primaria, es decir, aquélla con la que Freud da cuenta de la estructura libidinal de la iglesia y del ejército y que, según Lacan, caracteriza el fenómeno nazi.

Sin embargo, la principal confusión surge cuando la lectura lacaniana, al producir una serie estructurada de tres términos, se aplica ciegamente y termina por impedir que se reconozcan las múltiples variedades de identificación delimitadas y descritas por el padre del psicoanálisis.

Las formas lacanianas de la identificación

Se puede afirmar que también en Lacan las identificaciones constituyen un conjunto heteróclito que engloba diferentes variedades a medida que progresa su obra. En su inicio, la identificación con la imagen del otro, como parte de la teoría del estadio del espejo, constituye la identificación formadora del yo (10). Otra forma de identificación imaginaria: la identificación viril de la histérica, posición desde la cual se interroga por el objeto del deseo del hombre (11, 12). Una identificación simbólica con las insignias del Otro, que da origen a la formación del ideal del yo, se articula con la variedad mencionada en primer término según la dupla freudiana ideal del yo – yo ideal (14). Otra forma de identificación simbólica: la identificación primaria con los significantes de la omnipotencia del Otro, identificación que no sólo suspende la satisfacción de las necesidades del aparato significativo sino que las fragmenta, las filtra y las modela (13) que, a su vez, debe distinguirse de la que denomina identificación histérica: la identificación con el otro por intermedio del deseo (esta sí, en continuidad con la variedad freudiana), la vía regia para la transmisión del deseo. Este modo de identificación es considerado al principio como una identificación imaginaria (en su versión de identificación viril), como un sostén o punto de apoyo para focalizar mejor (en el sentido óptico) el deseo. En otro momento se la presentará ya directamente como la identificación de deseo a deseo o, un poco más tarde, como la identificación con el Otro por intermedio del deseo.. Se ve que en la primera parte de su enseñanza las

identificaciones lacanianas se distribuyen entre los registros simbólico e imaginario. Más tarde surgen algunas formas en relación con lo real. Tal vez podría ubicarse de esta manera la identificación con el objeto (a), tal como es planteada para dar cuenta de la estructura perversa (17). Y también la identificación con el síntoma que surge en un análisis llevado hasta el final (20). En la última parte de su obra, caracterizada por la topología de los nudos, sin embargo, vuelven al primer plano las tres identificaciones freudianas: "En esas tres identificaciones -afirma en 1975- hay ya todo lo que hace falta para leer mi nudo borromeo" (18). De este modo, en relación con el Otro real ubicado en el nudo mismo, identificarse con su imaginario es la identificación de la histérica con el deseo del Otro, identificarse con lo simbólico implica la identificación especificada por el rasgo unario y, finalmente, identificarse con lo real del Otro real, se trata del nombre del padre y de la identificación que tiene que ver con el amor (22, clase del 18-3-75). De estas tres formas, la identificación histérica, clave para la cuestión que plantea y examina nuestro proyecto, se ubica en el lugar central del nudo.

Nota 1: Proyecto UBACyT P091 (2004-2005), "**La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)**". Director: Roberto Mazzuca, Codirector: 1º Claudio Godoy, Codirector: 2º Fabián Schejtman.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Freud, S. "Manuscrito N " (Carta 64 del 31 de mayo de 1897), en Freud, S. (1950 [1892-99]) "Fragmentos de la correspondencia con Fliess [Los orígenes del psicoanálisis], en *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. I.
2. Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1979, vol. IV.
3. Freud, S. (1910) "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. XI.

4. Freud, S. (1913) "Tótem y tabú", en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, vol. XIII.
5. Freud, S. (1915) "Duelo y melancolía", en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, vol. XIV.
6. Freud, S. (1916-17) "Lección 26: La teoría de la libido y el narcisismo" de "Conferencias de introducción al psicoanálisis", en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, vol. XVI.
7. Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
8. Freud, S. (1923) "El yo y el ello", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. XIX.
9. Freud, S. (1932) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Lección 31: La descomposición de la personalidad psíquica", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. XXII.
10. Lacan, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos 1*, Siglo XXI, 1988.
11. Lacan, J. (1951): "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1984, p. 204-218.
12. Lacan, J. (1955-56): *El seminario, libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984, 460 págs.
13. Lacan, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1984, p.565-626.
14. Lacan, J. (1960): "Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos 2*, op. cit., p. 627-664.
15. Lacan, J. (1961-62) *El seminario, libro 9: La identificación*. Inédito.
16. Lacan, J. (1964-65) *El seminario, libro 12: Problemas cruciales del psicoanálisis*. Inédito.
17. Lacan, J. (1968-69): *El seminario, libro 16: De un Otro al otro*, inédito.
18. Lacan, J. (1974-75): *El seminario, libro 22: R.S.I.*, inédito.

19. Lacan, J. (1975-76): *El seminario, libro 23: Le sinthome*, inédito.
20. Lacan, J. (1976-77): *El seminario, libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s' aile à mourre*, inédito.